

Lienzo de mis uñas

Tez B



Capítulo 1

Lienzo de mis uñas

No era simplemente el sexo lo que disfrutaba él, era una mezcla de querer y sed por su fragante piel, eran las ganas de cuidarlo y sentirme protegida, el anhelo de no dejarlo de querer y que eso sea correspondido, el sueño por verle siempre sonreír y que sea el mayor responsable de mi sonrisa, la fuente que complacía mis más complicados deseos y yo sus esferas del dragón que complían los suyos.

Lo que sentía por él quizá nunca podría explicarlo del todo, quizá era una amalgama de emociones y sentimientos que estaban dibujados en mis manos y hacían de su cuerpo el lienzo que necesitaba para plasmarlos, quizá el deseo desesperado por recorrer cada rincón de su misterioso templo y descubrir un mundo perdido de inseguridades y secretos tras aquel atuendo que me privaban de su cálido pecho, en el cual me refugió cuando siento frío y se convierte en lienzo de mis uñas cuando se encuentra sobre mis frágiles pechos.

Su piel, vaya que me hacía suspirar, sus manos el secreto del placer genuino, sus dedos conocían el mapa que hacía desembocar mis mares, sus labios los guardianes de mis perversiones. No, sin duda hay mucho más, todo en él era sublime. Era mi diario escrito con mis besos, no era sólo físico lo que disfrutaba con él, era tener sexo, pero con amor, el más sincero, un amor que brinda más amor, seguridad, protección, deseo, pero que tampoco que se exime de provocar en la cama mediante el tacto o suspiros humedad en mis zonas bajas destinadas al placer, y mediante caricias rudas provocarme un dolor que es muy apetecido, en el único lugar donde está permitido tocarme dulce y bruscamente, dónde me trataba como un salvaje, y me convertía en su completa esclava, su objeto máspreciado, su amuleto de buena suerte, su rehén voluntaria, mientras que fuera de aquellas sábanas volvía a ser su frágil niña, la flor más fuerte del bosque, pero aquella que debes valorar porque solo aparece cada 100 años.

Confieso que él me tocaba y yo dejaba este mundo terrenal, abandonaba mi estado físico, trascendía tiempo y espacio. Podía hacerme sentir en el lugar exacto, y también totalmente perdida. Sentir sus fuertes manos acariciándome de manera delicada y ruda en un ritmo ininterrumpido, era el motivo de la libertad de mis mariposas que volaban alborotadas ante su varonil presencia.

En la habitación y exactamente en la cama no existían las reglas, aunque irnicamente esa era la regla de oro, pero fuera de ella existían límites, habían líneas que no se podían cruzar, códigos que teníamos que respetar, pero todo por decisión personal, porque simplemente nos

queríamos, porque no era solo amor, ni solo sexo, eran las dos cosas totalmente complementadas y en absoluta sincronía, y eso era precisamente el motor de todas esas emociones que nos mantenían preso el uno al otro, era ese equilibrio el que nos hacía siempre querer volver por más.

Llegamos a querernos tantos, que me atrevo a decir con toda certeza que he llegado al clímax cientos de veces, que en ocasiones las palabras eran demasiado, y otras las caricias terminaban sobrando, pero nunca había escases de nada, parecíamos dos niños con su primer juguete, con la única diferencia que entre más nos usábamos más nos valorábamos.